ENTRA EN MI CAMINO

Cristo, vengo a cruzar mi vida
con la tuya
y a pedirte que camines a mi lado.
Yo sé, aunque mi vida es aún joven,
que Alguien, Tú mismo,
tiene que darle sentido.
Tal vez eres como una sorpresa.
Tal vez se te encuentra
a la vuelta de una esquina.
Yo creo, Jesús de Nazaret,
que eres un hombre
de camino en camino,
un Dios de nuestros caminos.

Jesús, Tú sales a nuestro encuentro,
y te fijas en nuestras pisadas,
y en el polvo que dejamos
al caminar.

Jesús, Tú no eres nada fácil.
Tú no eres nada hecho.
Tu vida es sencilla y audaz.
Jesús, Tú no tienes casa,
ni saca para llevar tus cosas,
ni cartera para el dinero.
Tu vida es el encuentro
con los hombres.
Y tu riqueza es decirles, uno a uno,
miles a miles, que Dios es Padre
y es preciso querernos.

Jesús, te interesan los hombres,
porque te hiciste como nosotros.
Tú sabes de nuestra vida,
y pusiste tantas veces tu mano
en nuestro cansancio,
y en nuestro dolor, y en nuestro
pecado, y en nuestra muerte.

Tú compartiste nuestra alegría
y pusiste tu brazo
sobre nuestro hombro.
Tú tomaste tan en serio
nuestras injusticias, opresiones,
abusos, odios y esclavitudes
que nos defendiste clavado
en una cruz.

Tu cruz, Jesús amigo nuestro,
está clavada en nuestro camino
como un grito de protesta,
como señal de salvación.

Aquí estamos, Jesús,
como el joven rico
a quien Tú miraste con cariño;
aquí estamos como él,
preguntándote por nuestra vida
y la que Tú nos ofreces;
aquí estamos en el camino de la vida
contigo delante
y el dinero también.

Jesús, Tú nos dices que seguir tu
camino supone renuncia,
dolor, sacrificio;
Tú nos dices que a Dios y al dinero
no se puede servir a la vez.

Cristo, entra en nuestro camino
y con tu fuerza y con tu luz
enséñanos que Tú vales la pena.
Estamos a tiempo, Jesús.
No tengas miedo,
entra en nuestras vidas.